

La enseñanza como aprendizaje

Hilda Vega*

El trabajo de tesis que presenté para titularme como pedagoga, "Análisis crítico del programa para el curso de arqueología del Museo Nacional de Antropología: una propuesta para su instrumentación didáctica", es resultado de la preocupación que, considero, está en el imaginario de quienes llevamos a cabo labores educativas en museos. Una inquietud común de los servicios educativos es el desarrollo de mejores formas de atender al público que visita los museos, por lo que han instrumentado nuevas acciones para reforzar la labor pedagógica que realizan en materia de conservación, rescate, preservación, difusión e investigación del patrimonio cultural.

En ese sentido, los Servicios Educativos del Museo Nacional de Antropología (MNA) han desarrollado, a lo largo de 40 años, múltiples estrategias de enseñanza-aprendizaje para que los niños o los jóvenes que lo visitan comprendan su contenido, temática, salas y acervo. Sin embargo, aunque se han generado diversas actividades y materiales educativos (visitas guiadas, talleres, publicaciones, etc.) así como atendido a numerosos grupos tanto de escolares como magisteriales, he notado que la práctica cotidiana se ha vuelto repetitiva, monótona. He observado que poco reflexionamos sobre la efectividad de nuestras actividades en el cumplimiento de los objetivos propuestos, o en el refuerzo de las tareas propias del museo como difusor de la historia, la cultura y la identidad nacional,

o si las estrategias de enseñanza y aprendizaje que instrumentamos son efectivas.

El trabajo con el público y mi formación como pedagoga me enseñaron que es necesario desarrollar nuevas formas de trabajo que permitan que el aprendizaje sea realmente significativo, que hace falta diseñar estrategias que propicien que el espectador sea partícipe del proceso de enseñanza-aprendizaje, que ayuden a promover una interacción que rebase el nivel elemental del manejo de datos, basado en la memorización, y conduzca a procesos de comprensión y análisis. Es decir, explorar nuevos caminos que le devuelvan a nuestras acciones cotidianas su sentido creativo, imaginativo.

Por estas razones, decidí emprender un estudio sobre los Servicios Educativos del Museo de Antropología, con la intención de establecer sus alcances y limitaciones, así como para elaborar una serie de propuestas que ayuden a mejorar las tareas que llevamos a cabo los educadores de museos, pues pienso que una manera de mejorar nuestra práctica es someterla a una reflexión activa y crítica, a una evaluación permanente.

Ante la diversidad de estrategias pedagógicas que implementamos, decidí concretarme al análisis del Programa del curso de arqueología y etnografía, orientado a la formación de profesores de diferentes niveles educativos, con el objetivo de clarificar los criterios metodológicos en que se funda, de hacer una crítica a su instrumentación didáctica, de presentar los elementos que debe integrar lógicamente y coherentemente su instrumentación (fundamentos, planeación, objetivos, contenidos, actividades de enseñanza y aprendizaje, y evaluación). Es decir, me propuse exponer un conjunto de consideraciones y adecuaciones sobre los diferentes elementos que estructuran el programa, y de proporcionar orientaciones que coadyuven a una práctica pedagógica más acorde con los objetivos por alcanzar.

Para ello, planteamos diversas interrogantes que aluden al origen del MNA, su estructura orgánica; él por qué y para qué de un Departamento de Servicios Educativos; así como el establecimiento del marco teórico que orientaría el análisis. Y se abordaron los siguientes aspectos: elementos didácticos y metodológicos que fundamentan la estructura e instrumentación del programa; definición de objetivos; importancia de la selección y la estructuración de contenidos; diseño de las situaciones de aprendizaje; planeación del proceso de evaluación.

Por último, quisiera destacar que este ejercicio me sirvió para reconocer nuestra labor y cómo la llevamos a cabo, identificar las limitaciones y oportunidades que tenemos, plantear nuevos retos. A su vez me permitió recuperar y sistematizar parte de esa experiencia desarrollada en el MNA, durante tantos años, fundamentarla teóricamente; retomar mis vivencias como asesora educativa y combinarlas con mi formación de pedagoga.

Es importante señalar que la didáctica crítica, modelo sobre el cual basé mi investigación, nos ofrece una serie de herramientas teóricas y metodológicas para el estudio y la comprensión permanente de nuestra práctica como educadores de museos.

Para qué decir más. Los invito a leer el trabajo y a que saquen sus propias conclusiones. Lo que puedo asegurar es que el análisis y

sistematización de nuestra práctica nos permite ampliar y/o replantear la visión que tenemos de los servicios educativos, así como enriquecer el trabajo que realizamos. Nos ayuda a comprender el papel tan importante que juegan las áreas educativas de un museo, en la conservación y difusión del patrimonio cultural, en la divulgación de la historia, la cultura y la identidad nacional. ↱

* PEDAGOGA. ASESORA EDUCATIVA.
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA.

UNA FORMA DIFERENTE DE VISITAR EL MUSEO

LA PIRINOLA Y EL MÉTODO BEST MAUGARD

Una huella en espiral

Lourdes Silva*

La Pirinola es una asociación civil en la que nos dedicamos a desarrollar actividades culturales y educativas para personas con necesidades de aprendizaje especiales. Desde noviembre del 2003 impartimos un taller de artes plásticas en el Museo de El Carmen, en el que utilizamos el método de dibujo de Adolfo Best Maugard.**

Los antecedentes de esta propuesta datan de 1918, cuando Maugard propone un método de enseñanza de dibujo que consistía en una serie de trazos sencillos para que los niños, además de aprender a dibujar fácilmente, estimularan su creatividad y se acercaran al mundo del arte.

Durante el régimen de Álvaro Obregón, se puso en práctica este método al integrarse a la currícula de las escuelas primarias, las normales y las escuelas de artes y oficios, pero es suprimido totalmente de la enseñanza en 1925. Esta propuesta se editó como manual por primera vez en 1923, bajo el título "Método de dibujo, tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano".

Esta técnica influyó a artistas de varias generaciones como Abraham Ángel, Miguel Covarrubias, Manuel Rodríguez Lozano, Rufino Tamayo, Diego Rivera, Frida Kahlo, entre otros.

El método Best Maugard sostiene como principio fundamental que con siete líneas primarias: espiral, círculo, punto, semicírculo o medios arcos, la ese o curva de la belleza, la línea ondulada, la línea en zigzag y la recta, es posible construir cualquier forma de la naturaleza. Maugard considera que estos trazos combinados forman patrones,

siendo el más sencillo la línea recta y el más complejo la espiral.

Su uso tiene reglas básicas de aplicación, como evitar encimar o cruzar los trazos (excepto en la recta).

Estas líneas se basan en diseños extraídos del arte popular, así como en el estudio de las formas precolombinas, el cual formaba parte de los aires nacionalistas de la época.

La Pirinola A.C. estructura este taller de artes plásticas con base en el método Best Maugard y propone una metodología flexible, sistemática y acorde con las necesidades de los 8 jóvenes participantes (de 12 a 25 años), con discapacidades intelectuales como síndrome de Down, síndrome de Asperger, parálisis cerebral y síndrome de Prader Willis.

Dadas las características particulares del grupo y tomando en cuenta que las capacidades de retener la atención son diferentes